

# Nuevos aires de regionalismo en América Latina

por **Juliana González Jáuregui**<sup>1</sup>

P. Riggorozzi y D. Tussie (eds.)  
*The Rise of Post-hegemonic Regionalism. The case of Latin America*  
London, Springer, 2012, 194 pp.  
ISBN 978-94-007-2693-2

En América Latina, la integración regional motivada por la desregulación de los mercados entró en crisis junto con el proyecto neoliberal que la impulsaba a fines del siglo XX. La región, en general, y Sudamérica, en especial, fueron testigo de un cambio político, generado a partir de la aparición de nuevos gobiernos de corte redistributivo y apoyados por amplias mayorías, junto con un renovado modo de pensar la integración. Desde entonces, ese ha sido uno de los grandes desafíos para Latinoamérica en el escenario poshegemónico. La búsqueda por recuperar la autonomía política y, al mismo tiempo, fomentar el desarrollo económico y la inclusión social con recetas propias es una de las principales metas en la política de

<sup>1</sup> Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de Congreso), Magíster en Relaciones y Negociaciones Internacionales (FLACSO-Universidad San Andrés), doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO). Becaria Tipo II CONICET, Área de Relaciones Internacionales de FLACSO.

integración regional actual. En esa línea, el libro reseñado forma parte de la producción académica que, en los últimos años, ha enriquecido el análisis de los elementos distintivos de una nueva era en la integración latinoamericana.

La obra se focaliza en los procesos de regionalismo y regionalización que se están llevando a cabo en América del Sur actualmente. En ese contexto, Pía Riggiozzi y Diana Tussie afirman que se está gestando una repolitización que da origen, a su vez, a nuevas políticas o proyectos regionales en los que determinados actores (Estados, movimientos sociales y líderes) interactúan y elaboran nuevas formas de entender el espacio regional. El objetivo central del trabajo es lograr una mejor y más amplia comprensión de las transformaciones que están sucediendo en la región. Se discute el nuevo significado teórico del regionalismo, que deja atrás el modelo europeo como referente y analiza la gobernanza regional en un escenario marcado por la ausencia de Estados Unidos.

En relación con la finalidad del libro, en el segundo capítulo, Pía Riggiozzi estudia los proyectos regionales poshegemónicos, es decir, aquellos que han abandonado la lógica exclusiva del comercio y han adquirido nuevas formas de entender el desarrollo, la democracia y la cohesión regional, pero además han sido capaces de crear identidad propia. Sin embargo, desde su perspectiva, sería erróneo creer que existe una sola forma de definir la economía política latinoamericana. En ese sentido, las numerosas crisis neoliberales han abierto camino para la redefinición del espacio regional y de las políticas de integración y cooperación en América Latina. Bajo ese contexto, la autora analiza los casos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y, aunque reconoce que son instancias donde prima la motivación económica, también afirma que se trata de espacios políticos alternativos donde se están reformulando las prácticas y políticas regionales, con la finalidad de alcanzar el desarrollo autónomo.

En el tercer capítulo, Olivier Dabéne afirma que, en la redefinición de nuevas identidades y políticas, emergen nuevas instituciones regionales. Esto ocurre a raíz del deseo renovado de los líderes gubernamentales por modificar los términos de cooperación y solidaridad, en aras de maximizar la gestión de los recursos y el impacto que esta tiene sobre el desarrollo autónomo y las mejorías sociales. A lo largo del capítulo, el autor analiza las secuencias de politización en América Central, la región Andina y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En dichos ejemplos, demuestra que los presidentes han ejercido un rol fundamental a través de su compromiso por defender el regionalismo, aun durante periodos de crisis.

El caso de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) es analizado por Ricardo Carciofi en el cuarto capítulo. El autor afirma que esta instancia de integración es clave para comprender los nuevos consensos, agendas y procesos de cooperación que ocurren en la provisión de infraestructura y que, finalmente, dan forma a una región. En ese sentido, dice Carciofi, la IIRSA ha logrado establecer una agenda de integración física a escala regional, inédita en la historia de Sudamérica, aun a pesar de su escasa institucionalización. Durante más de una década, los gobiernos han trabajado intensamente por desarrollar proyectos que mejoren la conectividad en la región, especialmente necesaria en las zonas más aisladas y atrasadas. Para que dichos proyectos se transformen en resultados tangibles se requiere de una arquitectura institucional sólida. La integración de la IIRSA como cuerpo de la UNASUR en lo referente a infraestructura en 2010, afirma el autor, puede ser el canal correcto para lograrlo.

El análisis del caso del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR estuvo a cargo de Jorge Battaglino en el quinto capítulo. Esta es la primera institución regional dedicada a temas de defensa en la historia de Sudamérica; hecho que demuestra el interés de los gobiernos de la región por desarrollar una agenda de defensa propia. La creación del CDS ocurrió en un contexto de transformación política-económica iniciada a principios de los años 2000 y signada por el rechazo al poder de Estados Unidos y su influencia en las relaciones interamericanas. De hecho, el CDS surgió como respuesta al incremento de la asimetría global en la distribución del poder militar y la militarización de la agenda de seguridad estadounidense de cara a la región. A su vez, fue consecuencia de la revitalización de ciertas disputas territoriales e ideológicas y de la emergencia de Brasil como poder regional. Sin embargo, como señala el autor, el CDS es esencialmente el resultado de un proceso donde las naciones sudamericanas han comenzado a pensar en temas de defensa desde una perspectiva regional. En términos institucionales y políticos, asegura Battaglino, el CDS representa una transformación del regionalismo. A pesar de ello, aún dista de haberse convertido en un proyecto poshegemónico, en tanto que Estados Unidos sigue siendo un jugador importante en la región en lo que a defensa respecta.

De acuerdo con Pablo Trucco, autor del sexto capítulo, nuevos mecanismos de cooperación monetaria emergieron en Sudamérica no solo a partir de la erosión de la hegemonía del dólar, sino también gracias a la confluencia de determinadas condiciones sociales, políticas y económicas a nivel doméstico, regional e internacional. En su desarrollo se presentan las tres iniciativas de cooperación monetaria regional más relevantes: el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la Asociación Latinoamericana de Integración; el Sistema de Pagos en Moneda

Local del MERCOSUR; y el Sistema Único de Compensación Regional entre los países del ALBA. Tal como destaca Trucco, estos acuerdos forman parte de la redefinición de la cooperación regional, pero también se instauran como políticas que buscan una mayor autonomía del sistema interamericano auspiciado y liderado por Estados Unidos. Para el autor, el desafío a futuro es lograr que la implementación de este tipo de acuerdos se haga más extensiva, tanto en cantidad de países miembros como respecto del volumen de comercio que se canaliza a través de ellos.

En el séptimo capítulo, Marcelo Saguier estudia las dinámicas sociales en Sudamérica. El autor afirma que en la región se está produciendo una desmovilización y, a su vez, una fragmentación de la sociedad civil, como consecuencia de la incorporación y/o restricción de sus demandas por parte de los nuevos gobiernos de centro-izquierda. A diferencia de las dinámicas políticas del regionalismo que surgieron a principios de la etapa poshegemónica, los límites actuales de este están vinculados con la integración motivada por el acceso a recursos. En ese contexto, la extracción de recursos naturales exacerba los conflictos medioambientales resultantes de la distribución asimétrica de beneficios y responsabilidades. En ese sentido, la integración regional de los recursos naturales no solo genera, sino también aumenta, los conflictos socioambientales, y termina socavando los esfuerzos por construir una gobernanza regional más cohesionada. La UNSASUR, dice Saguier, debe entender a la naturaleza como un bien público regional; de ahí se desprende la posibilidad de crear instrumentos de política regional que se ocupen de proteger y hacer un uso consciente de los recursos naturales, en armonía con el bienestar de la población.

El estudio de las dinámicas sociales en América Latina también es abordado por Andrés Serbin en el octavo capítulo. Sin embargo, aquí el autor pone en jaque el hueco que existe entre las declaraciones oficiales y la efectiva participación de la sociedad civil en las nuevas estructuras regionales. En esa línea, Serbin afirma que el proyecto de regionalismo presente en Latinoamérica todavía carece de estrategias coordinadas y coherentes en lo que hace al establecimiento y a la implementación de una agenda regional para la sociedad civil. Existen serias fallas en la interacción entre los ciudadanos y los movimientos sociales, por un lado, y los gobiernos y los partidos políticos, por otro. Esos defectos se hacen visibles en la ausencia de mecanismos institucionalizados y en las restricciones a la participación, que agravan el déficit democrático ya presente en los procesos de integración regionales. Según el autor, tanto en el caso de UNASUR como en el de ALBA, a pesar de las diferencias que los caracterizan, el espacio a la participación y la defensa por parte de los actores sociales y políticos es muy restringido, incluso más que los propios Estados. El déficit democrático fue, justamente,

uno de los elementos más importantes a la hora de abandonar el paradigma neoliberal; de ahí que sea tan relevante cubrir esos espacios vacíos en la etapa poshegemónica.

El análisis del lugar que ocupa de Brasil en la región y en el mundo le correspondió a Andrés Malamud en el noveno capítulo. El autor afirma que Brasil carece de la influencia económica que lo posicionaría como líder regional. Aunque cuenta con la economía más grande de la región, dista de ser el país más rico. A ello se suma que Brasil ha sido incapaz de traducir sus recursos estructurales e instrumentales en un liderazgo regional efectivo. En su desarrollo, Malamud también destaca la incompatibilidad existente entre el desempeño de Brasil a escala regional y su actuar a nivel global. En ese sentido, su liderazgo regional parece crecer en términos formales, pero ha sido objetado en la realidad. De hecho, sus potenciales seguidores se han mostrado resistentes a apoyar determinados objetivos de política exterior, como el acceso a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU o a la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo. Mientras tanto, a escala global, Brasil es reconocido como un poder emergente, tanto por los miembros del G8 como por la Unión Europea. Por lo tanto, como señala Malamud, aunque dista de pasar desapercibido en Sudamérica, Brasil entiende que por el momento le es funcional cumplir el rol de estabilizador y prevenir crisis políticas y económicas, y conflictos fronterizos, al tiempo que consolida su posicionamiento en el escenario global.

Este trabajo se destaca por ser el primero en efectuar un análisis empírico de los nuevos modelos de regionalismo que emergieron en el escenario poshegemónico. El aporte teórico es claro: el regionalismo poshegemónico se caracteriza por el despliegue de nuevas estrategias que, de una forma distinta y con insignia propia, entienden y ponen en práctica el desarrollo y la democracia en la región. Tanto en la gestión de dichas políticas como en una mayor preocupación por la inclusión social, el papel del Estado se ha tornado fundamental. En definitiva, el libro constituye un aporte valioso acerca de cómo América Latina, en general, y Sudamérica, en especial, han sido capaces de abandonar las recetas del paradigma neoliberal y han comenzado, poco a poco, a reinventarse.

Recibido: 28 / 02 / 2014

Aceptado: 21 / 04 / 2014